



EL DIADA DE MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO

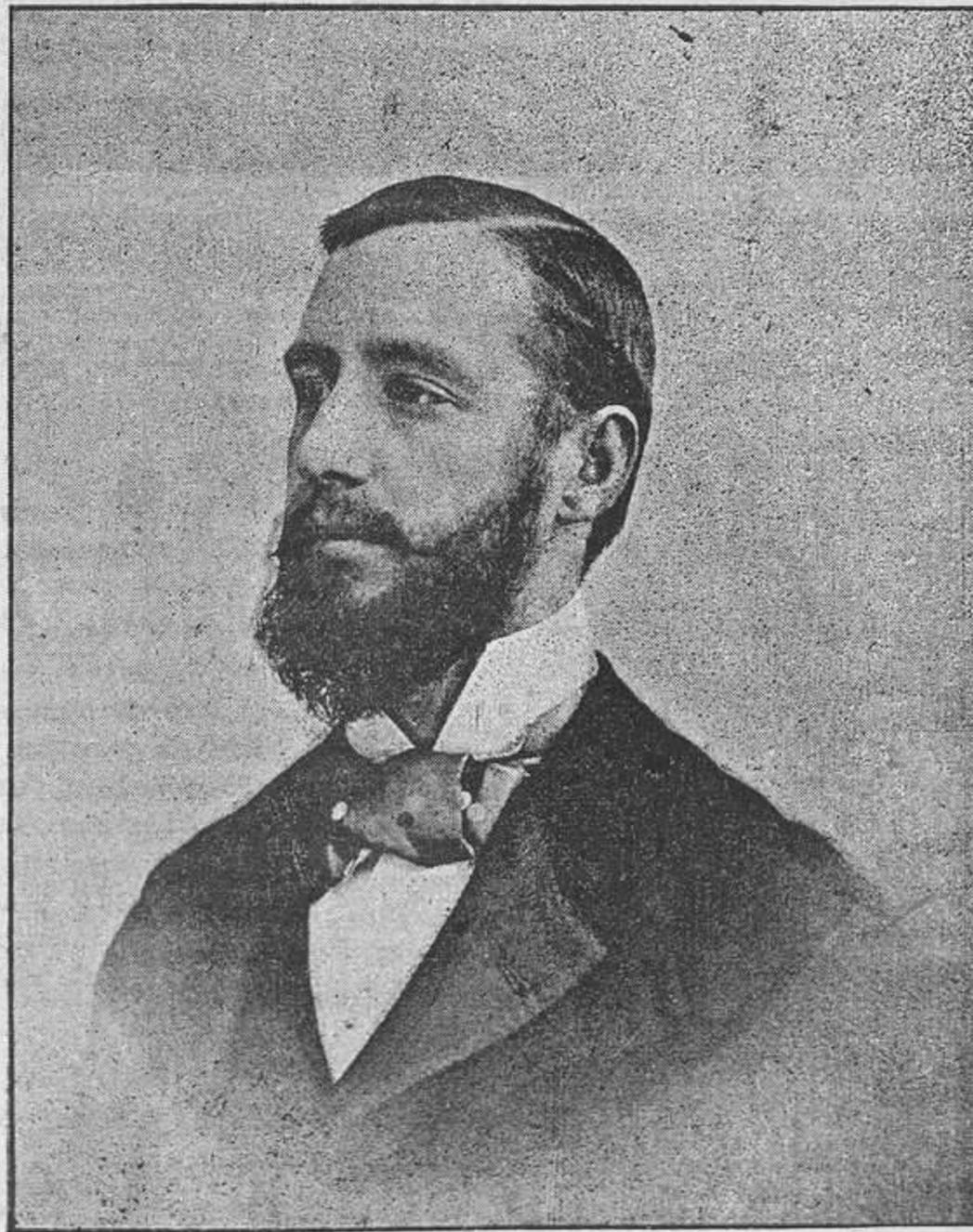
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Ronda San Pablo, 39, 2.º



NUESTROS PERIODISTAS

5
céntimos



Carlos Ossorio y Gallardo



¡SEÑORAS!

Los Polvos Imperiales preparados por el Dr. Pizá y compuestos de pasta de almendras son los preferidos por las señoras elegantes. Son diáfanos, puros y de un agradabilísimo perfume, higiénicos en alto grado é indispensables en todo tocador.

Vale la caja 3 pesetas

De venta en las perfumerías de J. Dachs, Fernando, 56.—Covas, Cucurulla, 2.—P. Baltasar, Santa Ana, 21.—A. Ferrer, Plaza Santa Ana, 5.—S. Vives, Pasaje Bacardi.—Lafont, Fernando, 59. En las droguerías de Banús, Jaime I, 18.—Rus, San Pablo, 68. Plaza Universidad, 6.—Guantería *La Distinguida*, Call, 22, y *Le Coiffeur parisien*, Paseo de Gracia, 62.

Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la *Blenorragia* y demás flujos urinarios es el

Sándalo Pizá

Trece años de éxito



Medalla de Oro

Unico aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. **Frasco 14 rs.**—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona. **Madrid:** G. Ortega, León, 13, y en las principales farmacias de España.

8, PELAYO, 8.--LA SUECIA.--BARCELONA

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)

No comprar **muebles** sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez.**



Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para **despachos, fondas, casas torres etc etc.**, incluso **tapizados y cortinas**, y las tan celebradas **Sillas Suecas.**

NADIE SALE SIN COMPRAR
No olvidar el **núm. 8** de la **calle Pelayo**, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á

Barcelona.—**LA SUECIA** --8, Pelayo, 8

(Pròximo á la Universidad)

Competencia con **La Amuebladora** (antes **El Diabio**) de la Plaza Verónica, 2, junto al Casino Mercantil.

CRÓNICA



Al fin el señor Febo se ha dignado mostrarnos sus rayos vivificadores.

Me alegro por él. Porque como atravesamos, ó nos atraviesan, unos tiempos tan malos, había murmuradores que aseguraban los ha-

bía empeñado en algún planeta lejano.

Eso de los tiempos malos es una verdad muy grande.

Todos los ramos del saber humano, desde el ramo de alpargateros al ramo de ministros, se hallan en plena crisis.

Hoy no se encuentra ya en ninguna parte una moneda de oro.

Lo de hoy es rigurosamente exacto.

Porque ayer ó anteayer aun sabemos, por referencia, que se vieron algunas.

Las conservaba un caballero de esta ciudad, que al saber que ganaría una prima crecida en el cambio, se las entregó á un criado de la fonda en que habitaba.

Mas este regresó triste y apesadumbrado.

—Estas monedas—dijo—han resultado falsas.

—¿A ver? Estas sí, pero no las que yo he mandado cambiar.

—Si son las mismas...

—¡Que te calles, garçon! ¿Crees que no tengo ojos en la cara?

—Hombre, en la cara...

—Yo pretendía verificar un cambio; no que me dieran el *cambiazó*.

Los claveles verdes están haciendo furor. Ya no hay gomoso que no luzca uno en el ojal, y hasta algunos señores respetables del comercio los adoptan para el esplendor de su levita.



—¿Cómo es que tú no verdeas?—preguntaba anoche á otro en el teatro un joven de la clase de gomosos espirituales, mostrándole sus pétalos, vamos, los de la flor que le embellecía.

—¡Ay! ¡No me hables de florecillas!—contestó el otro con voz de soprano doliente.

—¿Por qué?

—Es todo un drama.

—Cuenta, cuenta. Ya sabes que yo soy aficionado á esas cosas tristes.

—Pues verás.

Yo ¡ay mísero de mí!

amaba con locura á una florista que era una chica lista...

y muy prosáica en todas sus cosas.

—¡Oh!

—Llegué á idolatrarla.

—¡Ah!

—Y por fin...

—¿Qué sucedió?

—Nada; que por abusar tanto de las flores de mi florista me veo precisado á no alternar con otras que con las cordiales. ¡Y esas las tomo para uso interno!

Los precios de los alimentos suben de una manera espantosa.

Claro está que esto á los Ayuntamientos nada les importa.

Hartos apuros han pasado los concejales para alcanzar sus plazas.

No es cosa de que los infelices tengan que dedicarse al bienestar del pueblo.

Sobre todo yendo ellos bien, ¿qué tienen que ver con los tontos que les han elegido?

De seguir así, dentro de poco una gallina costará un puñado de billetes bancarios,

de esos tan despreciados y que yo para mí quisiera.



Las criadas no saben qué comprar en la plaza. Antes de salir á ella se devanan los sesos (es un decir).

— Miste — dicen — que está una que no sabe qué hacer. Si una trae gato por conejo, lo conocen los señores, que son entendidos en esto;

si trae una pulpo por calamares, la miran á una á la cara hasta avergonzarla. ¿Qué va á hacer una? A este paso no va una á poder sisar ni á poder tener novio de ningún arma de la milicia, por falta del suministro de tabaco y carne. ¡Si es una una mártir!

De seguir así Tanner, Succi y otros doctores en dietas tendrán que aleccionarnos convenientemente.

Pormás de que la necesidad se encargara de hacer maestros á muchos que no quisieran serlo.

Prueba de ello un cesante que ha pocos días contemplaba atónito un escaparate, en el que en gruesos caracteres se anunciaba un excelente licor digestivo.

«Tómese—se leía en él—una copita después de cada comida.»

El pobre hombre se quedó como quien ve visiones.

—¿Después de comer?—se dijo.—¿Después de comer....?

Y alzando más la voz:

—¡Pero Dios mío! ¿Hay quien coma todavía?

JULIO VICTOR TOMEY



Lo que queda

Me olvidaste, me olvidaste y no te culpo por eso, que el amor que te tenía también en mí va muriendo.

Contra esta calma, que invade todo mi sér, alma y cuerpo, siento un algo que protesta, que se agita en el cerebro...

Y es la razón, que se opone á los designios del tiempo... Pero es en vano la lucha, pues se acaba el amor nuestro por falta de combustibles y de aire que avive el fuego...

Me olvidaste, se separan

nuestros mútuos sentimientos; volaron como las aves, pero al levantar el vuelo dejaron nidos vacíos en el fondo de dos pechos.

¿Quién sabe si otras pasiones vendrán á ocuparlos luego, haciendo casa en su nido y blanda cuna en su lecho?...

¡Me olvidaste! ¡Te he olvidado! De olvido no nos culpemos; que todo cambia en el mundo, y no hay en él nada eterno...

Algo queda... ¡Es indudable! Nuestras dichas, vanos restos... ¡Que es fuerza que la ceniza viva después del incendio!

EDUARDO VILLEGAS.





¡ MEMORIA !

(A UNA... Y Á MUCHAS)

Ya sé que aborreciendo los placeres
haces de tus virtudes tanto aprecio,
que no puedes mirar á esas mujeres
hundidas en el lodo
sin arrojarles frases de desprecio.

Insultas á la pobre que ha caído,
sin mirar las razones
que pueden impedirte que la ultrajes;
y con otras, que sabes se han vendido,
te rozas sin cesar en tus salones,
porque cubren la mancha con encajes.

Y aun de esa misma falta que castigas
le ha salpicado cieno á tu grandeza;
y aunque á esas desgraciadas las fustigas
con tus frases crueles,
yo tengo la certeza
que el escudo que anuncia tu nobleza
tiene un borrón también en sus cuarteles.

Pues sé que los honores
que tu corona abarca
los ganó una mujer de tus mayores
por ser la favorita de un monarca.
Quizás hayas pensado
que no es tuyo el pecado,
y que, por tanto, á ti no te envilece;
mas oyendo del mundo las razones,
á ti, que has heredado sus blasones,
su deshonra también te pertenece.

Además, me parece,
que tu virtud austera
pronto se desmorona
si te brinda caricias un cualquiera,
como lleve en la frente una corona.

Con que, teniendo un poco de memoria,
cuando te encuentres á esas desgraciadas
por ti tan despreciadas,
si, ciega por tu gloria,
en vez de prodigarles tus consuelos
sientes deseos de ultrajar su historia,
te debes acordar de tus abuelos.

MIGUEL TOLEDANO.



E. PASTOR

¡MÁTAME OTRA VEZ!



ERA Narcisa una pastorcita que cuidaba y apacentaba un rebaño de ovejas por los pintorescos campos de Lora del Río.

Al regresar á su casa una noche, echó de menos una de las ovejuelas.

Su madre, la señá Frasquita, armó el escándalo gordo, y quiso arrancar de un

modo asaz violento las negras trenzas de la mal peinada cabellera de la muchacha.

Narcisa tuvo miedo á la expansión maternal, y escapó, campo á través con toda la ligereza que la permitían sus piernas de quince años, y la costumbre de triscar con sus ovejas por valles y vericuetos.

La pobrecita iba llorando como una Magdalena.

¿Dónde encontrar la ovejuela perdida?

Fatigada de su larga correría y sus pesquisas inútiles, Narcisa se sentó al pie de un árbol y siguió sollozando amargamente.

Transcurrió largo tiempo. La noche avanzaba oscura y lluviosa. Narcisa continuaba al pie del árbol, y la señá Frasquita, pesarosa ya de su colérico arrebató, comenzó á inquietarse seriamente por la tardanza de su hija.

Al fin, no pudiendo contener su impaciencia, llamó á un robusto gañán, criado de la casa, y le dijo:

—Mira, Juan, vete á buscar á esa mala pécora, y traétela á casa.

—¿Y si no quiere venir?

—Díla que no la pego, que venga, que mañana se buscará la oveja.

—¿Y si diciéndola eso tampoco quiere venir?

—No seas bruto, hombre; la traes á la fuerza.

—¿A la fuerza?

—Sí, hombre, sí. Despacha y no seas bruto.

Juan salió en busca de la muchacha.

Práctico en el terreno, y deseoso además de complacer á su ama, no tardó mucho el gañán en encontrar á la pastora fugitiva.

Continuaba llorando al pie del árbol.

Juan se acercó y la dijo:

—En tu busca vengo.

—Pues has hecho muy mal en venir á buscarme—replicó la chica con tono desabrido.

—Anda, levántate y vamos á casa, que te está esperando tu madre.

—No voy.

—Te digo que vengas.

—No voy, aunque me maten.

—Pues mira, la señá Frasquita me ha dicho que sin tí no vuelva á casa. Conque si no vienes, te lleve á la fuerza.

—Y yo te digo que aunque me mates no voy.

—Ahora verás.

Y el robusto Juan enlazó con sus brazos á la muchacha, que se debatía furiosa, y comenzó una lucha desigual y pintoresca.

Los dos rodaron por el verde césped.

—Aunque me mates no he de ir—repetía la pastora.

—Te mataré, si es preciso.

Y siguió la lucha, cada vez más silenciosa, más débil, y ambos seguían revolcándose entre la hierba, tenaz él y obcecada ella.

Como era natural, la victoria se decidió por Juan.

Agotadas, sin duda, las fuerzas de la pobrecilla pastora, en desórden completo el traje y el cabello, húmedos los ojos, anhelante la respiración, enervada por la fatiga, cedió al fin, y, falta de voz, se contentó con suspirar dolorosamente.

Estaba domeñada.

Juan se reía de su triunfo.

—¿Ves como no tienes más remedio que seguirme? Vamos andando.

Narcisa se apoyó en el hombro de Juan, dió algunos pasos, y se detuvo de nuevo, indecisa y temerosa.

—No quiero ir, no quiero ir—murmuró lánguidamente.

—Chiquilla... ¿me vas á impacientar? ¡Ya sabes cómo yo las gasto!

—Mira, yo tengo mucho miedo á mi madre...

—¡Cuando te aseguro que no te reñiré!...

—Sin embargo...

—Anda, y no seas tonta.

—¿De veras quieres llevarme á casa?

—¡Digo! He dado mi palabra á tu madre, y soy capaz de matarte si te obstinas en no venir.

—¡Pues no voy!

—¡Muchacha!

—No voy... ¡A ver si me matas otra vez!

GÓMEZ DE AMPUERO

LO DE ANOCHE

Nada en mi cuarto turbaba el silencio que reinaba cuanto *amedianoche*cia.

Yo solamente velaba... los ratos que no dormía.

Mi esposa en su lecho blando se hallaba tal vez soñando con futuros *monigotes*, y las criadas roncando cual destemplados *fagotes*, cuando al par de los ronquidos llegaron á mis oídos, dando al traste con mi calma, ciertos extraños quejidos que me partieron el alma.

¿Qué podría aquello ser? Lo quise al punto saber, y sin grande pesadumbre di un pellizco á mi mujer y dos á mi servidumbre; y una vez todos despiertos, de ropas medio cubiertos y nadando en precauciones, registramos casi muertos todas las habitaciones.

Entré resuelto y valiente en la habitación primera, y no hallé bicho viviente más que un pez en su pecera durmiendo tranquilamente.

Mi despacho registré seguido de una criada, y lo de siempre encontré, incluso dos bustos que nunca se quejan de nada.

Temiendo nuevos azares, recorrimos los lugares de la cocina, ligeros, y allí estaban... los pucheros tan serios en sus vasares.

Por fin, á cierto rincón donde se guarda el carbón aplicamos el oído. ¡De allí salía el quejido que nos puso en conmoción!

Y asombrado me quedé cuando logré descubrir lo que con ansia busqué. ¿Saben ustedes qué fué? Pues se lo voy á decir.

Contra insectos corredores me había dado Luis Trápaga un galápago, señores, que resultó ser galápaga y estar en meses mayores.

Y aunque, ocultando su cuita fingía tranquilidad, aquella noche maldita daba á luz la pobrecita con mucha dificultad.

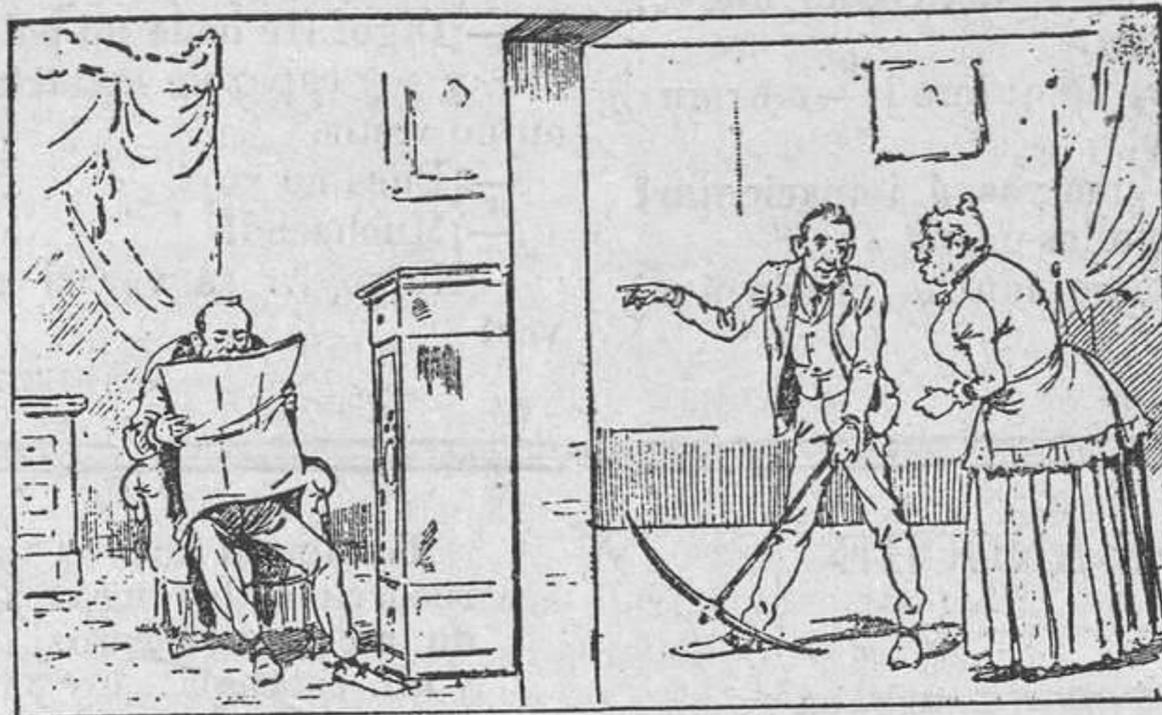
(No parezca extraña idea que un bicho de esa ralea se queje en tan grave paso. Cualquiera chilla en tal caso, por galápago que sea.)

En fin, del parto murió. Pero después me han contado que era soltera... ¡y pecó!

¡Que Dios la haya perdonado como la perdono yo!

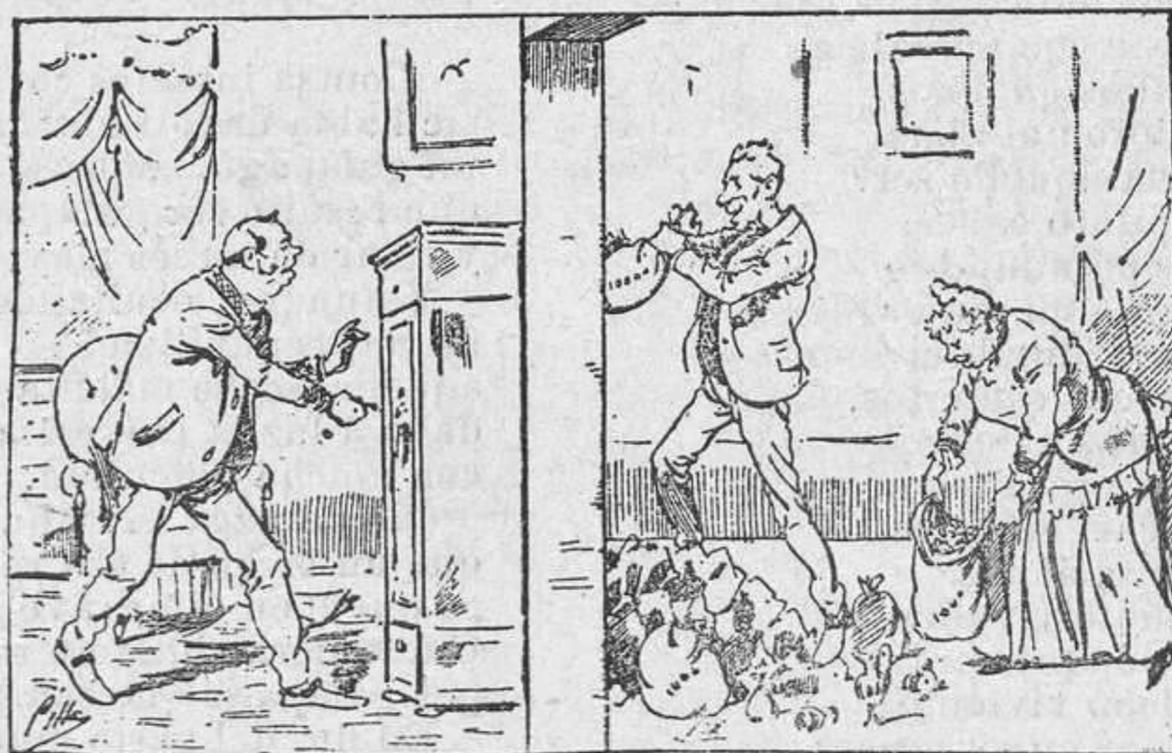
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

EL RESULTADO DE



—Veamos qué dice *La Correspondencia*.

—Mira: yo he soñado que cavando aquí encontrábamos un tesoro. Y mis sueños nunca me engañan.



—Decididamente, se oye ruido en la caja.

—Un saco de dinero... Y otro... Y otro. ¡Cuando yo te decía que mis sueños no marraban!

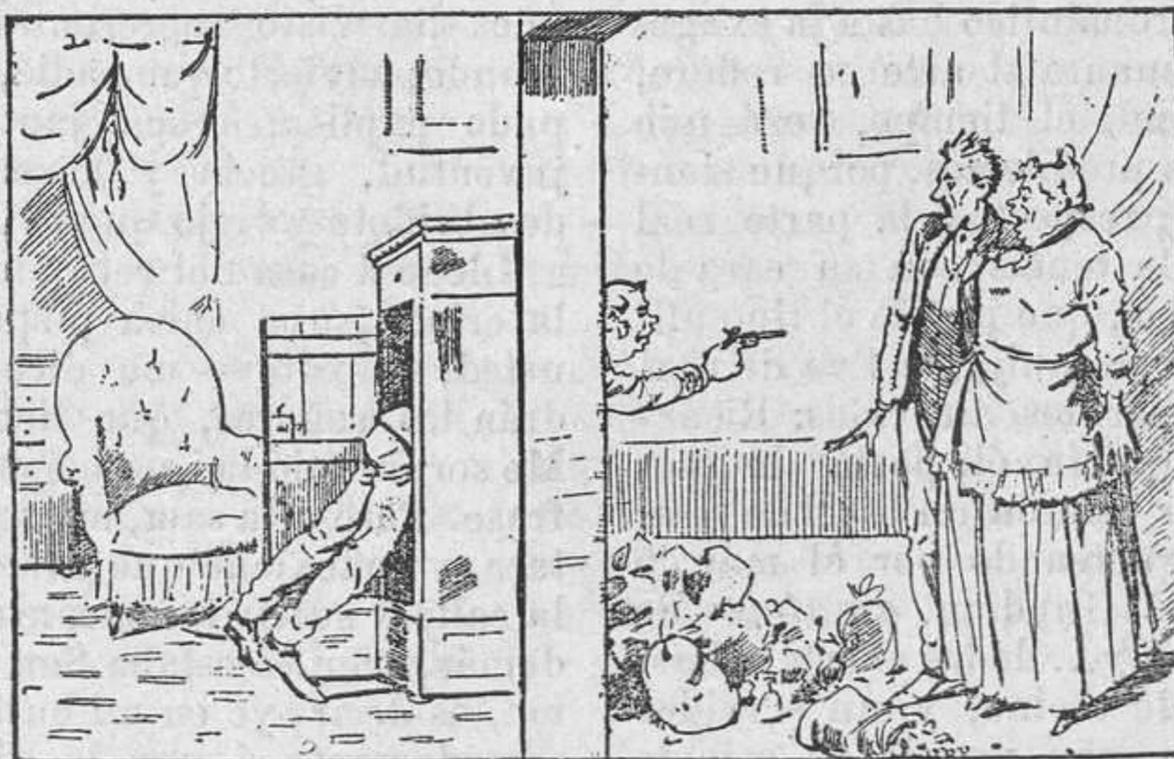
ASOM
—¿Pero por qué
esto?

UN SUEÑO, POR CILLA



—Me parece que oigo ruido
en la caja.

—Busquemos, pues.



—¿Me hacen ustedes el favor de decirme qué buscan en
mi caja de caudales?



...TERRIBLE

...de diablos encenderán

CACHIMBA

I



L rededor de una mesa del populachero

Imperial hemos establecido tertulia dominical Enrique González Quesada, joven él, cuasi feo (no te ofendas, ¡oh, Enrique!), poeta de corazón, que lleva en

la mollera un mundo de poesía, y tan egoísta es, que, por el aquel de su apocamiento y excesiva modestia, la guarda incólume; Salvador Hidalgo, artista, cuya alma debe estar amasada con los idealismos de antaño; romántico hasta la exageración: esto en cuanto al arte se refiere, en el cual, andando el tiempo, será uno de sus hijos más predilectos, porque siente lo que dibuja; respecto á la parte real de la vida, ahí le tenéis con su cara de inocente rapavelas, que pierde el tino allí donde vislumbra una hija de Eva de rostro simpático y perfiles atrevidos; Ricardo Taboada, chiquitín él, poeta de esos que embarcan la vida en un bajel de risa, y lo deslizan jugueteando por el mar de lo cómico; Daniel Gundian, *amateur* de las Bellas Letras, y... de las chicas bellas, como cada hijo de vecino, y un servidor de ustedes, cuyo gran pecado es este de emborronar cuartillas.

He hecho la presentación de la tertulia, y he dado pelos y señales de los que la

forman; pero sólo desharé un escrúpulo de conciencia antes de relataros la famosa historia que el domingo último nos contó Ricardo Taboada; no haga el diablo que, luego, por falta de testigos, me acusen de haber forjado, *porque sí*, un cuentecillo á propósito de Cachimba.

II

—En verdad—habla Taboada, y su rostro, brazos y manos, parecen haber adquirido el movimiento continuo—que hay días desgraciados, en los que tropezáis en la calle con todos los *ingleses* que vuestros apuros metálicos han formado; que halláis á vuestra novia fea, ridícula y cursi, y que si fuera posible, convertiríais el mundo en un queso de bola por sólo daros el gustazo de dejarle caer y ver cómo se abriría en mil partes. Hoy me pasa á mí esto, que pudiéramos llamar *spleen*; y para remate de fiesta, me ha ocurrido una aventura extraña y nada amena... Héla aquí: esta tarde quiso mi sino que enderezase mis pasos á casa de Adelita, una mujer guapa, exuberante de vida, que contará sus veintitrés abriles. La hermosa está casada con D. Basilisco Estirado, sexagenario, y por contera coronel de infantería y capitán general de las chinchorrerías y mal humor, anejas á quien tantos años ha visto representar la farsa del mundo; advierto que nadie, hasta la fecha, pudo explicarse semejante conjunto de juventud, gracia y hermosura, con lo desabridote y viejo que es D. Basilisco.

Llego á casa del retirado, sale á abrir la criada, una chica pizperetilla: «Pase usted, señorito»—me dice;—«ahora saldrán los señores, que tienen... *visita*». Me sorprendió la ironía con que aderezó la frase. Pasé á la sala, me senté en una butaca, y reflexioné que entre aburrirme en la calle y sufrir los encontronazos de los demás, bien se estaba San Pedro en Roma, es decir, yo en mi butaca, esperando cómodamente á que la visita tuviese á bien el marcharse... No llevaría diez minutos en la sala cuando oí una interjección, un grito y una voz irritada... ¿Qué

es esto?—me pregunté con algo de sobresalto. E inconscientemente, arrastrado por la curiosidad, me acerqué á la puerta, en cuya habitación la algarada iba en *crescendo*.

—Vamos á ver,—decía el coronel, cuya voz, irritada por la cólera, parecía un rugido,—¿por qué tiene este joven mi *cachimba* en la boca?... Os advierto que tal vocablo de *cachimba* empléalo D. Basilisco para designar la pipa.

—¡Pero, hombre, si es la suya!—balbuceó doña Adelita.

—¡La suya! ¡La suya! ¡Pero, mujer, si sabré yo que es la mía, la que siempre tengo en la mesita de noche! ¡Ah! (y aquí brotó de los labios del coronel una blasfemia). ¡Ya sé lo que es esto!... ¡Vais á morir por viles, por cobardes, por...! Y se detuvo. Escuché el sollozar de Adela y los pasos acelerados que por la habitación daba el sexagenario.

A este punto de mis observaciones sentí ruido en la sala. Volví azorado la vista, y halléme cara á cara con la doméstica.

—¿Qué es esto? ¿Qué pasa?—interrogué.

—¡Pobre señorita!... ¡Si usted supiera! ¡Si ya lo decía yo!—exclamó la muchacha con muestras de profunda convicción.

—¿El qué, mujer?...

—¡Que había de acabar en esto!... ¡Claro, lo que no pasa en un año, ocurre en un minuto!... doña Adela se confiaba mucho; porque, ha de saber usted, en secreto, por supuesto, que D. Luis, un chico joven, y creo que primo de la señora, visitaba á ésta de continuo, cuando don Basilisco se largaba á la calle... Ahí se encerraba en el gabinete... Y, figúrese usted... Yo no sé cómo algunas mujeres tienen valor para tanto...

—Pero, ¿y eso de tener D. Luisito la *cachimba* del coronel, qué es?...

—¡Ah! ¡pues ahí está la madre del cordero! D. Luis tiene una pipa igual que la

de mi amo; hoy, cuando más descuidados estaban, suena un campanillazo. Salgo á abrir; es D. Basilisco. ¡Créame usted, señorito; al verle me quedé como muerta!... ¡Aquí va á pasar algo!... me digo, y por la puertecilla de escape voy á la alcoba que da al gabinete, para prevenir á la señora; entro, y veo á D. Luis salir de la alcoba con la pipa en la boca... ¡Sin duda la ha confundido con la suya, que ahí está tirada á los pies de la mesilla de noche!... doña Adela, como si tal cosa, sentada en una sillita baja, acariciaba al perrillo de lanas. Entró el amo y entonces fué cuando llamó usted, señorito.

Aquí llegaba en su chismorreo la fragatriz; y en tal punto, la puerta, en cuyo dintel nos hallábamos, se abrió de par en par, apareciendo D. Basilisco, que arrogantemente levantaba la diestra y señalaba al aturdido primito de su señora el camino por donde se iba á la calle.

—¡Mañana nos veremos!... Por lo pronto, para que cobre usted furor á quien ha engañado tan miserablemente, ¡tome!

Cayó la airada mano sobre el rostro del mancebo; oyóse un gemido y el choque de la *cachimba* contra el pavimento...

Mudo de asombro presenciaba la escena, cuando el coronel, fijando en mí sus ojos, me dijo con la mayor sangre fría:

—Joven, me alegro verle; usted será uno de los padrinos.

Y dirigiéndose á doña Adela, murmuró con irónica indiferencia:

—Vístete... En un convento estarás mejor que en mi casa.

Taboada hizo punto en la historia; y nosotros, después de hacer los comentarios más sabrosos, acordamos denominar *cachimbas* á las respectivas pipas, en recuerdo de aquella otra que descubrió una infidelidad matrimonial.

ALEJANDRO LARRUBIERA

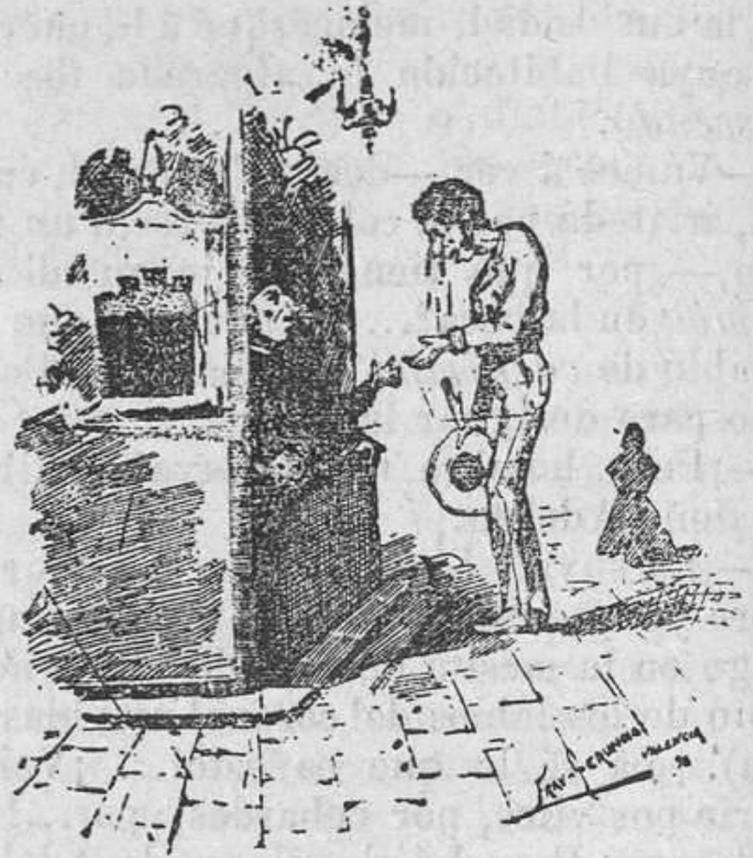


CONFITEOR.—por Fray Gerundio.



I

—Ya que da la coincidencia de que está allí ese *gachó* esperando concurrencia, voy á aproximarme yo á limpiarme la *conciencia*.



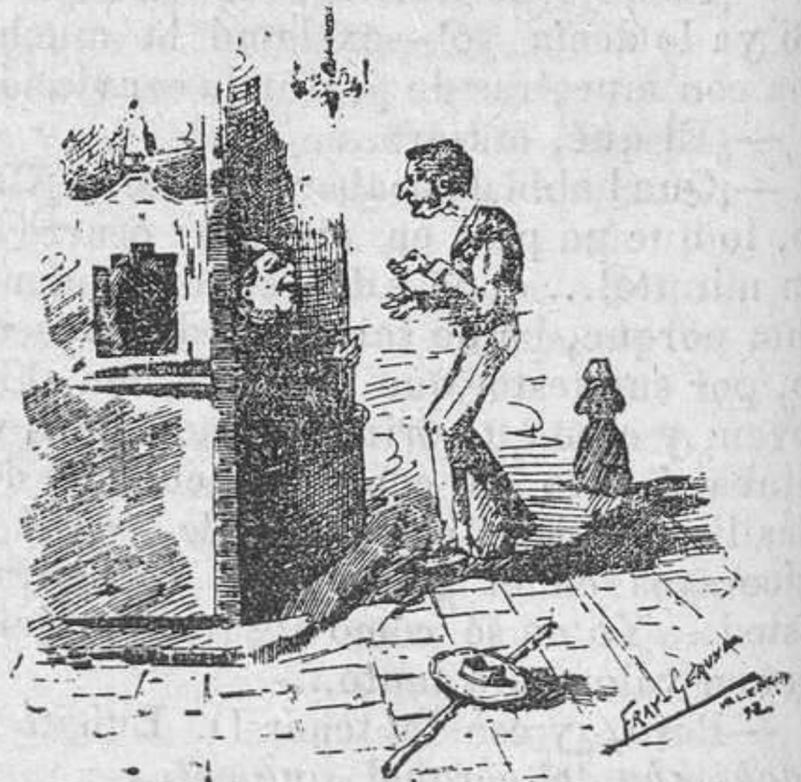
II

—*Miste*, no tengo valor pa contar lo que queria, pues soy tan gran *pecaor*...
—Mucho mayor todavia es la bondad del Señor.



III

—Vi en una casa *parné* y enseguida busqué el modo de *trincarlo*, y lo *trinqué*, dejando lo que dejé porque no pude con todo.



IV

—Es un pecado de peso. ¿Y dónde fué el robo?
—Yo, padre, tanto no confieso. ¿Cómo voy, si digo eso, á *trinca*r lo que quedó?

RETAZO

El tenor Jacinto,
artista muy malo,
quiere en una obra
que están ensayando,
hacer de torero, papel importante
y de gran trabajo,
donde piensa ganar muchos triunfos,
preciosas coronas y ¡la mar! de aplausos.

Yo que le conozco,
y sé que Jacinto
está hace ya tiempo
sin un *perro chico*,
he supuesto que ese papel le hace,
no por darse *pisto*,
y si sólo porque en una escena
tiene que comerse cuatro panecillos.

J. RODAO.

Cuando pasas por mi lado
tu madre me mira airada,
tu perro lanza un gruñido
y tú me vuelves la espalda.

Dila que no tengo pena,
que por llevar la contraria
puede que no se lo crea.

A las cartas de mi novia
se parecen tus trabajos
en las faltas, en los ripios
y en que son bastante largos.

L. BONILLA DE OLAZABAL

Dios perdone si le ofendo
al compararme con El,
pero hay veces en que yo
soy *uno*, y *trino* también.

Hombre, ¡qué poca vergüenza!
¡Desde que eres noticiero
á Dios le llamas colega!

Como me case contigo
me compraré un traje nuevo,
¡porque no diga la gente
que me caso, y que no estreno!

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.



CANTARES

Ella cerca y él muy lejos;
en medio de ambos el mar...
¡Las olas que van y vienen
cuántos besos ahogarán!

Un beso me han prometido,
un beso que me consuela;
un beso que van á darme
el día que yo me muera.

ANSELMO GUERRA.

He nacido en Jueves Santo.
¡Habrá desdicha mayor
que ver la luz en el día
en que en el mundo no hay Dios!



Precauciones necesarias para transitar
por ciertas calles de esta población.

TEATROS

Principal

Sigue el público llenando este coliseo y celebrando siempre con risas y palmadas la bondad de la música y los chistes de *El rey que rabió*.

Tívoli

Cuéntanse por llenos las funciones. La compañía va siendo cada día más del gusto del público.

En *Dinorah* y *Fausto* se han lucido los artistas, rayando á gran altura.

Eldorado

Va gente cuando hay estrenos.

Los demás días... ¡Hasta se oye la voz de Julio Ruiz!

SOCIEDADES

Romero

El domingo último se puso en escena en este teatro la zarzuela *La tela de araña*. Todos los jóvenes actores que en la obra tomaron parte, se propusieron agradecer y, lo consiguieron. La Srta. Valor y los Sres. Rovira, Peri y Valor, tuvieron

que presentarse varias veces en el palco escénico, á petición del público.

Después se representó el juguete cómico *D. Sisenando*, que hizo desternillar de risa á los espectadores.

En él además de los señores citados, tomó parte la Srta. Figuerola.

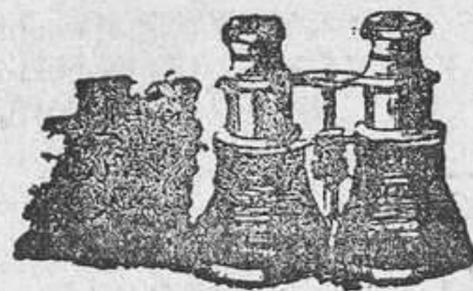
Por nuestra parte animamos á los apreciables actores para que sigan estudiando, en la seguridad de que han de alcanzar aplausos merecidos como los conquistados hasta aquí.

Lope de Vega

Las tentaciones de San Antonio, *Don Pompeyo en Carnaval* y *Colegio de señoritas*, obras representadas el domingo, llevaron gente á este teatro.

Se distinguieron en la ejecución las señoritas Tritentas y Guart, y los Sres. Royo, Foix y Campos.

ALFREDO



PICADILLO

«Amado pueblo:

Las circunstancias por que atravesamos son terribles.

Cánovas nos gobierna; Sagasta pretende quitarle la plaza; los socialistas nos amenazan; los anarquistas nos petardean; la carne sube; el papel baja.

Todas estas desgracias pueden remediarse.

Para lo que no podría encontrarse remedio sería para volver á hacer fructíferas las claras y despejadas inteligencias de los redactores de EL DÍA DE MODA,

que ¡ay! en fuerza del ímprobo trabajo que trae consigo el que nuestro periódico se publique dos veces á la semana, acabarían por agostarse como delicadas flores tronchadas en la plenitud de su exuberancia por el fuerte vendabal.

¡Oh, señores! Vds. dirán que esto es cursi.

Yo también lo digo.

Y, *sin embargo*, es cierto.

Pues bien, pueblo querido. Para que esto no suceda; para que la patria no pierda hombres de tan revelantes méritos; para que el mundo conserve íntegros estos ingenios, he decidido:

Que en lo sucesivo, EL DÍA DE MODA,

Flores y espinas

se publique solamente los sábados, ahorrándome así continuos pedidos de ejemplares atrasados y recogidos de los kioscos, por la precipitación con que se publican los siguientes.

Que se introduzcan en el semanario tantas mejoras como sea posible.

Que éste se venda, no obstante, al mismo precio que hasta ahora.

Y, por último, retirarme modestamente pidiéndoles á Vds. mil perdones por la lata.

Que espero de su generosidad me los concedan, sin dejar *por esto* de ser tan benévolo con nosotros como hasta la fecha.

He dicho.»

Atendiendo á los numerosos pedidos de ejemplares atrasados que se nos hacen, se expenderán desde ahora colecciones en los kioscos del Paseo de Gracia, *Noticiero*, frente al café Universal y *El Sol*, frente á la calle de S. Pablo, sin alteración de precios en los ejemplares.

Un aprendiz.—Todo no podemos publicarlo, pero ahí va un trocito para muestra.

Estoy desesperado
comprendo mi mal;
mas todo me acaba
de un modo fatal.

De muy buena gana
me suicidaría,
mas Dios no lo quiere
ni aun Santa María.

El resto no sé como será, aunque me lo figuro. ¡Ay! Me han faltado fuerzas para seguir leyendo.

Un principiante.—Bien quisiera yo publicar otro fragmento de lo de usted. Pero ¿qué diría el público si le soltásemos dos tonterías seguidas?

J. M. N.—*Sevilla.*—Se publicarán los dibujos. El soneto es demasiado serio.

Uno.—Juraría haber leído eso en alguna parte.

Imp. DIARIO MERCANTIL. Cortes, 212 bis

Talleres de Fotgrabado, Fotografía,

GRABADO DIRECTO AL NATURAL
CROMOTIPOGRAFÍA Y ZINCOGRAFÍA

DE
JOSÉ GIL

UNIVERSIDAD, NUM. 66, 1.º

(Chaflán á la de Mallorca)

BARCELONA

- Para la reproducción de planos, cartas geográficas, música, estampas, cuadros, vistas del natural, monumentos, acuarelas, esculturas, tapices, muebles, medallas, catálogos de industria y comercio
- Sección rápida para periódicos semanales
- Esta casa se encarga de la ilustración de toda clase de obras, para lo cual cuenta con el concurso de notables dibujantes en todas las especialidades

Véndense también los famosos Polvos Imperiales.

Paseo Gracia, 60 y 62 ent.

Cortes de cabello y barba.—Peinados artísticos y de teatro para señoras y caballeros.—Salón reservado para señoras.—Variadísimo surtido en perfumería inglesa y francesa.

Le Coiffeur Parisien

FOTOGRAFÍA

RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS
por todos los
PROCEDIMIENTOS

L. Marqués

SECCIÓN ESPECIAL
para los señores aficionados
TALLERES ESPECIALES
para las reproducciones y la Platinotipia

Rambla de Cataluña. 5 y 7, Plaza de Cataluña

La Económica
25, SAN RAMÓN, 25

La casa que vende más barato
en Barcelona

SOMBREROS INGLESES
DE 5 A 10 PESETAS

Kiosco, con muestras, en la Rambla,
(frente al Liceo).



EMULSIÓN TEIXIDÓ

de Aceite de Hígado de Bacalao con hipofosfito de
cal y sosa
Premiada en las exposiciones de Zaragoza
1885 y Barcelona 1888
6 REALES FRASCO, 6
Depósito: Dr. Guasch, San Pablo, 1, y farmacia del autor, Manso, 62

Dr. GRANÉN ENFERMEDADES DEL PECHO
— Ronda de S. Antonio, 3, 1.º —

EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

5 CENTIMOS NUMERO EN TODA ESPAÑA
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

LOS PEDIDOS DE EJEMPLARES Á LA ADMINISTRACIÓN: Ronda San Pablo, 39, 2.º, 1.ª

Corresponsal en Madrid: D. Antonio Fernández.—Calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa

VÉNDENSE COLECCIONES EN LOS SIGUIENTES KIOSCOS: Paseo de Gracia.—Noticiero (frente al café Universal), y *El Sol* (frente á la calle de S. Pablo).